

MARIA LUISA PELAYO

«Pensé: '¿No me han matado ni el cáncer ni el tifus y lo va a hacer este virus?' Ni hablar»



Luisa Pelayo, frente a la puerta de su domicilio en Valladolid.

Luisa Pelayo, de 84 años, se ha recuperado del Covid-19 y anima a «ser positivos, no venirse abajo e imaginarse todas las cosas que queremos hacer cuando todo pase.

Esta señora de la foto es mi tía abuela, se llama María Luisa Pelayo, pero todos los que la queremos la llamamos May. Ha superado el Covid-19, tras 16 días sabiendo que estaba infectada. Es un ejemplo de superación porque a pesar de que ha estado muy malita nos anima a todo el mundo a ser positivos en esta situación tan mala en la que vivimos.

Desde el primer momento supo que este virus no iba a poder con ella, aunque reconoce haber tenido miedo en algún momento. Ella dijo que si no le mató ni el cáncer ni el tifus, no le iba a matar este “bichito” de nada.

Se buscan héroes y heroínas

Los primeros momentos fueron angustiosos para ella, porque - lo que parecía un simple catarro- se fue agravando con el paso de los días. Llamó al número de atención médica por el coronavirus de Castilla y León al notar que sus síntomas coincidían con los que la televisión alertaba. Este número lo consiguió trasteando por Internet. Insistió durante tres días, pero no obtuvo respuesta. El lunes contactó con su médico de familia. Éste no le llegó a hacer la prueba, pero la tos que presentaba era característica de las personas que lo padecen. Añadido a la fiebre alta y su dificultad respiratoria, confirmaron sus sospechas.

El corona virus también ha atacado a José – su marido- a quien está costando algo más recuperarse...

May y José son personas alegres y optimistas. Te sacan una sonrisa en los peores momentos. Recuerdo con mucho cariño cuando May nos hacía tortillas de patata y esas riquísimas croquetas de huevo – mis favoritas – que tanto nos gustaban...

También recuerdo cuando nos quedábamos mi hermana y yo a dormir en su casa y hacíamos miles de cosas con ellos. Gracias a José – su marido - dibujo mejor, siempre me dedicaba tiempo y cariño. También jugábamos con una cajita de “sustos” y con un peluche de Calimero; nos llevaban al Campo Grande para alimentar a los patos, por la mañana nos preparaban chocolate con churros...

Tenemos tantos recuerdos felices con ellos. Siempre llenos de alegría y vitalidad. Pienso mucho en ellos, creo que son un gran ejemplo para todos los que les queremos.